



¡GLO GLO GLOOO!

# EL PAVO EMBRUJADO

¿HABÉIS VISTO QUE PAVO MÁS PRECIOSO HA COMPRADO ESA VANIDOSA DE AQUÍ EN FRENTE? SI, Y NOSOTROS HABREMOS DE COMER BACALAO!



Fernández y su familia vieron cómo pasaba por delante de su puerta, en vísperas de Navidad, su orgullosa vecina doña Macaria, llevando un magnífico pavo para celebrar la tradicional fiesta. A Fernández se le hacía la boca agua al contemplar tan magnífica pieza y, hombre débil, sintió envidia de la suerte que tienen algunas personas. Cuando la vecina desapareció en el interior de su casa, nuestro hombre, que era bastante ingenioso, para castigar la fatuidad de doña Macaria, concibió una idea luminosa que se dispuso a poner inmediatamente en práctica.



Para ello observó a través de una resquebrajadura que había en la pared que comunicaba con la cocina de al lado...



...y al ver que doña Macaria colocaba el pavo en un taburete, tocando a la pared de su cocina, cogió un berbiqui y practicó dos agujeros en la pared. Uno para espiar lo que hacía doña Macaria y otro para lo que se verá después.



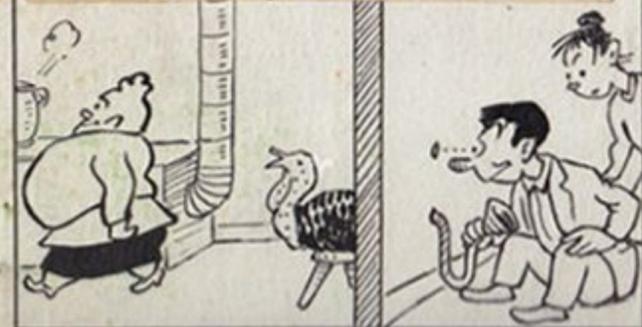
Introdujo el extremo de una goma por el orificio de abajo, mientras en el otro extremo encajaba la parte más estrecha...



...de un embudo.



Y observando por el agujero de la parte superior, con el embudo cerca de la boca, vió como doña Macaria iba y venía de uno al otro lado de la cocina



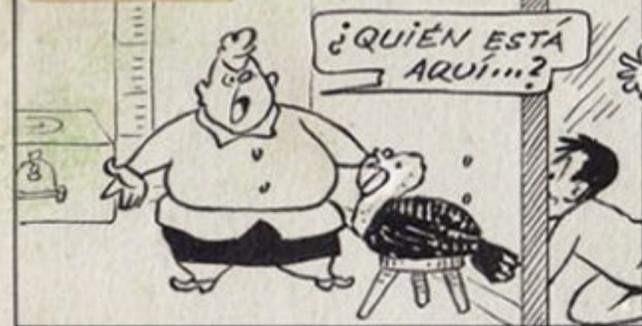
De pronto doña Macaria estornudó ruidosamente, y Fernández, aplicando la boca al embudo, gritó:



Esto alarmó a la buena señora, la cual no salía de su asombro.



Al ver que había sido una mera suposición se sobrepuso y, sacando fuerzas de flaqueza, preguntó quién estaba allí.



Al oír de nuevo aquella voz, ahora más clara que antes, tuvo la evidencia de que quien había respondido era el pavo. Esto acabó de sobresaltarla del todo.



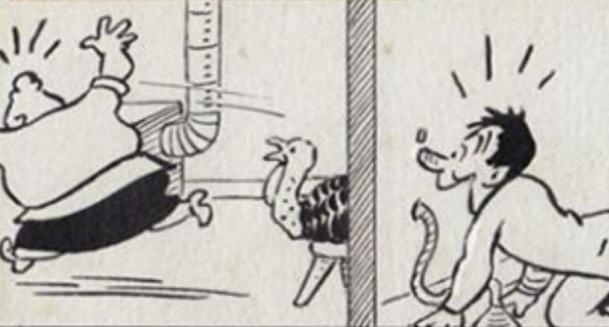
Pero resistiéndose a creer en voces misteriosas, decidió acabar de una vez, para lo cual se dispuso a matar al pavo. Armada de un gran cuchillo dirigióse hacia su víctima.



Pero en aquel preciso instante Fernández volvió a aplicar la boca al embudo y empezó a gritar: ¡Asesina! ¡Socorrooo! ¡Auxilioooooo!!!



A doña Macaria no le cupo la menor duda de que quien hablaba era el pavo y, horrorizada, loca de pavor, salió corriendo de la cocina.



Y la pobre señora, presa de verdadero terror pánico, buscó protección en casa de sus vecinos.



¡SÍ, AQUEL PAVO QUE COMPRÉ ESTA EMBRUJADO! ¡HABLA! ¡SAQUENMELO USTEDES DE CASA, POR FAVOR! ¡SÍ QUE ES RARO ESTO, DOÑA MACARIA!



VERÁ USTED; SI ESTÁ EMBRUJADO, ¡OH! ¡NO QUIERO VERLO MÁS!! ¡AQUELLA VOZ...! LO QUEMAREMOS...



¿ES CIERTO QUE HABLABA ESTE PAVO, PAPA? ¡ESTARÁ DELICIOSO! ¡FIJOS QUE OLOR...! ¡CALLA, IDIOTA! ¡NO VAYA A OIRTE DONA MACARIA...!

